

MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

DIRECCION DE AGRICULTURA, GANADERIA E INDUSTRIAS

Pasaje Dardo Rocha — La Plata

NOTAS SOBRE PISCICULTURA

LOS CUERPOS DE AGUA
DESTINADOS A LA PISCICULTURA

POR LA DOCTORA EN CIENCIAS NATURALES

SARAH E. CABRERA

DE LA OFICINA DE PISCICULTURA Y PESCA



LA PLATA
TALLER DE IMPRESIONES OFICIALES

1939

NOTAS SOBRE PISCICULTURA

LOS CUERPOS DE AGUA DESTINADOS A LA PISCICULTURA

La piscicultura (del lat. *piscis*: pez; *cultura*: cultivo), aun realizada en poca escala y no con fines especulativos, constituye una de las tareas de la chacra que con poco costo y menos trabajo puede dar resultado práctico en un tiempo relativamente corto.

En lagunas, estanques naturales o artificiales o tanques australianos, es posible criar peces con resultados positivos. Indudablemente que no es suficiente poseer un curso de agua y sembrar en él una especie íctica para que ésta prospere, las aguas deben reunir ciertas condiciones sin las cuales la siembra no prospera.

Blanchard, 1880, en su Historia de los peces de Francia, dice: «No es suficiente que los peces sean puestos en un agua para que ellos vivan y prosperen. En una infinidad de ríos no hay hoy más que agua clara. Es el desierto»...

Nada más cierto, pues cuanto menos rica en alimentos es un agua, menos productiva será.

Ahora bien; las dos condiciones primordiales requeridas para aumentar la producción ictícola de un agua son: la alimentación y la protección de las especies, sobre todo durante el desove y los primeros estados de su desarrollo.

A continuación pasaremos revista a los factores que de una u otra manera contribuyen a mejorar un cuerpo de agua:

Alimentación.— Lo primordial que se debe observar antes de hacer una siembra es la riqueza alimenticia del agua, no sólo en cantidad sino también en calidad; no es suficiente que un agua sea rica en fauna y flora microscópica para que prospere cualquier especie de peces, sino que deben conocerse los grupos predominantes para sembrar de acuerdo a éstos los peces que se alimentan de ellos.

Por otra parte, debemos tener en cuenta que si se trata de un agua pobre corriente (ríos, arroyos), la ictiofauna migrará buscando un lugar más rico en alimento y por el contrario se trata de cuerpos de agua pobres cerrados (lagunas, lagos, estanques, etcétera), los peces terminan por morir, atacados por parásitos que encuentran un campo propicio para reproducirse en los animales debilitados por la falta de alimento. En cualquiera de los dos casos se habrá perdido la riqueza íctica de esas aguas.

La microfauna y flora que sirve de alimento a los peces constituye lo que llamamos plancton, pero sobre este tema, de suyo tan interesante, no nos extenderemos más por haberlo tratado ya en particular en la primera nota de esta serie.

Vegetación.— La vegetación es un factor muy importante en todo cuerpo de agua destinado a la piscicultura. No porque sirva directamente de alimento a los peces, sino por el hecho de que entre las plantas se cría una enorme microfauna que constituye la alimentación de la mayoría de nuestros peces.

Es necesario cuidar la vegetación, sobre todo cuando se trata de cuerpos de agua destinados a la cría del pejerrey, que es un pez carnívoro por excelencia.

Por otra parte, no se debe caer en el extremo opuesto, vale decir, permitir que la vegetación invada la mayor parte del agua, pues en este caso, entre otros inconvenientes inherentes al exceso de vegetación, se impediría la acción del viento que es la principal fuente de renovación del oxígeno en nuestras lagunas.

Las orillas. — Colocándonos desde el punto de vista del pez y no del pescador, es que vamos a hablar de las orillas.

Para favorecer la reproducción de las distintas especies, es necesario que las riberas sean en parte inaccesibles al hombre y a los animales, que podrían destruir la riqueza íctica. Son varias las formas por las cuales se pueden hacer inaccesibles las orillas.

Puede ser el caso que sean naturalmente escarpadas, en los cuerpos de agua de nuestra Provincia es poco común esto, salvo en los de la región serrana, o que estén cubiertas de vegetación, lo que hace también imposible el arribo hasta la misma orilla del agua.

Cuando no se trata de riberas naturalmente protegidas, se debe buscar por medios artificiales de transformarlas. Uno de los medios más convenientes es colocar en ellas plantas, teniendo cuidado de no producir un exceso de vegetación que imposibilite la vida del pez.

El fondo. — Sabemos que hay especies ícticas que viven en el fondo, llamadas bénticas, y otras que viven en la superficie, las superficiales. Esta preferencia no es un simple capricho de los peces, sino que se debe principalmente a la clase de organismos con que se alimentan unos y otros. Si se trata de peces que se alimentan de seres que viven en el fondo, lógicamente deben ellos vivir también allí. Por lo tanto, la naturaleza del fondo interviene en forma indirecta en la producción de peces en un cuerpo de agua dado.

Antes de sembrar una especie íctica, debemos conocer la naturaleza del fondo de ese cuerpo de agua, y de acuerdo a ella elegir la especie más conveniente para colocar allí, pues es inútil y perderíamos el tiempo si quisiéramos hacer prosperar en un agua de fondo arenoso una especie que se alimente de seres que vivan sobre las piedras, pues al poco tiempo morirían por no encontrar alimento apropiado.

Condiciones del agua. — Hay especies de peces que prefieren un agua alcalina, otras, aguas ácidas o neutras. El grado de salinidad del agua es otro de los factores que se deben tener en cuenta al repoblar un cuerpo de agua.

También interesa si el agua es corriente o estancada, pues algunos peces, como las truchas, por ejemplo, viven en aguas corrientes y claras; otros, por el contrario, necesitan aguas estancadas, y por último, encontramos peces que viven indistintamente en cualquiera de las dos.

Por último, debemos conocer la temperatura del agua cuando queremos elegir las especies para repoblarlas. Al hablar de temperatura nos referimos, lógicamente, a las temperaturas medias y no a las absolutas; pero debemos conocer las variaciones entre verano e invierno, pues si bien hay especies que se adaptan a grandes cambios de temperatura hay otras que no los resisten.

La suma de los factores que acabamos de enumerar, sirve para conocer la «capacidad biogénica» de un cuerpo de agua dado, entendiendo por capacidad biogénica el conjunto de factores capaces de producir o conservar la vida de un agua, vale decir, nos permite apreciar hasta qué punto un agua es o no productiva.



DR. SARAH E. CABRERA.
Oficina de Piscicultura y Pesca.

8875

Pub. - 1914

PROCESA

W. 009059